

## JOSE LUIS RIVAS

### A CIELO ABIERTO UN FRAGMENTO

*Para Toni y Carlos López Beltrán*

De cada hatajo se alzaba un morro masticando frescas  
hojas de alfalfa.  
El hombre amarró su montura a un horcón del cercado.  
Cardos del monte cundían su capote. Y era de jipijapa  
su sombrero.  
Tiras ternísimas de palmilla bendecida, colgadas en  
el dintel, daban la bienvenida al viento.  
¡Oh, Visitante que llas tu cigarrillo de hojas!

Y se abre al punto el relato, esperado como en trance.  
"Déñle, al entrar, un pocillo humeante y un abrazo.  
Que del incendio de la finca nada sabe todavía."  
Trae un centenario en la faja. Relumbrante. Para la que  
habría sido su mujer, si tan sólo él se hubiera  
empeñado un poco.  
Por su diente dorado, hay que figurarse su gozo a campo  
abierto.  
Afuera, carnosa encía, el horno resplandece. Muy cerca  
yacen esparcidas, ramas de lastimado ocote.  
Ah esa noche, lluvia de estrellamares, noche de arboledas  
recorridas en negror y en murmullos.  
Su despejada frente dice por demás.

"Entra ya, anciano. Nunca, mientras yo viva, los goznes  
de esta casa apretarán los dientes, ni rechinarán a tu  
paso."  
Y el quinqué, biendispuerto, parpadea en un rincón del  
corredor.

Afuera, hacia las hojas bajas del ojite se alzan morros  
suplicantes...